

En Alsacia supimos que un hombre de Sélestat fue llevado en Colmar al asilo, porque su familia afirmaba que tenía ya ochenta años, lo que se deducía también de sus papeles; él, sin embargo, afirmaba ininterrumpidamente que sólo tenía sesenta años, lo que ellos estaban hartos de oír y les había dado la idea de conseguir su traslado al asilo de Colmar. Realmente, el hombre hacía día y noche esa afirmación y, también en otros aspectos, lograba que la vida de su familia fuera un horror. Además, desde hacía años no se lavaba y andaba siempre descalzo, y de vez en cuando se exhibía en plena calle totalmente desnudo, cosas todas que hubieran bastado para internarlo en un manicomio, lo que, sin embargo, ellos no querían hacer. Por eso tuvieron la idea de enviarlo a Colmar. Llegado a Colmar con penas y trabajos, se escapó de las religiosas que lo llevaban al asilo, y no lo atraparon hasta horas más tarde. Sin embargo, las religiosas pudieron convencerlo para que entrase en el asilo sin resistencia. Durante la noche, el hombre, cuyo nombre, según se dice, era Schluemberger, prendió fuego al asilo de Colmar y sus cuatrocientos setenta y ocho asilados ardieron. Incluido él.